



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas

(Francisco Javier Amérigo.)



—Con el Saco de Roma
y el Derecho de asilo
adquirí justa fama
y... ahora duermo tranquilo.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Valiente tortilla! por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por *Clarín*.—La dicha, por Rafael Torromé.—Menudencias, por Ramón Asensio Mas y Federico Canalejas.—La peor sentencia, por Luis de Asorena.—¡Marchona, marchona!, por Eduardo de Palacio.—La ley del embudo, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Francisco Javier Amérgo.—Justicia al menudeo, por Cilla.—Clotilde Perales, en la zarzuela *Campanero y sacristán* (de fotografía).—Más vale llegar a tiempo... (cuatro viñetas), por Cilla.—Clotilde Perales, en la zarzuela *El día de la Africana* (de fotografía).—Los flibusteros (dos viñetas).—España ósmica: Soria, por Cilla.



DE TODO UN POCO

La corrida de toros del viernes ha sido el acontecimiento *sensacional* de la semana.

El Imparcial, perseverando en su propósito de obtener recursos para socorrer á los soldados que regresan de Cuba enfermos ó heridos, ha llamado en su ayuda á nuestros primeros matadores, y la corrida se organizó y los aficiona-

dos á toros se estremecieron y oyóse decir por todas partes:

—¡Guerrita viene á Madrid! ¡Guerrita torea el viernes! ¡Guerrita ha descendido de su trono de ópalo y grana para hacernos dichosos!

En la estación esperaban á *Guerrita* sus admiradores, y lo mismo fué verlé, se arrojaron en sus brazos diciendo:

—¡Por fin!

Guerrita contestó á estas demostraciones de entusiasmo con una sonrisa.

Después entregó la maleta á un diputado á Cortes para que se la llevase á la fonda y puso en manos de un vizconde el lío de las mantas.

—¡Andando!—dijo.

Y todos le siguieron radiantes de júbilo y como si quisieran decir al mundo entero:

—¡Qué honra para nosotros! Somos amigos de *Guerrita*, el primer matador de toros de este planeta.

* *

Lo mismo fué anunciarse la corrida, comenzaron á llover sobre la redacción de *El Imparcial* las peticiones de billetes.

Todo el mundo quería que se le apuntara, costase lo que costase.

Un infeliz padre de familia con seis niños y la mujer enferma de sobreparto, que me había pedido dos pesetas en la calle del Príncipe para comprarle un conejo á su esposa, pues se lo había mandado el médico, vino á verme á la redacción y me dijo:

—¿Me quiere usted?

—¡Hombre!...

—Es inútil negarlo. Siempre me ha dado usted pruebas de cariño... Pues bien, vengo á que me facilite usted un billete para los toros...

—¿Cómo?

—Sí, señor; quiero que me apunte usted, pagando lo que sea, y volveré á recoger el billete cuando usted me mande.

—Pero...

—Nada; con una contrabarrera del 7 me conformo.

Y el hombre bajó las escaleras sin dejarme replicar y desde abajo me gritó:

—Ya lo sabe usted: una contrabarrera del 7. Si llegara á perder la corrida, era capaz de matarme, créame usted. Yo soy un guerrista atroz...

* *

Muchas personas que no me saludaban y además decían por ahí que soy feo, se me han dirigido en acerta carta para pedirme que les pusiera en las listas de los aspirantes á billetes.

«Mi distinguido amigo—decía uno que me detesta y me tiene por mala persona.—Usted, que es bueno y conoce mi afición al

arte taurino, puede dispensarme un favor que no he de olvidar nunca.

Deseo para la corrida del viernes dos delanteras de grada para mi señora, que saluda á usted afectuosamente, y para mí, que soy su más sincero admirador y su panegirista entusiasta, etc.»

Además de estos enemigos solapados que han venido con sus lisonjas á conmovirme, he recibido la visita de un joven á quien no tengo el gusto de conocer.

—Adiós, Luisillo. Ya sabrás á lo que vengo.

—¡Como usted no me lo diga!...

—¿Qué es eso de «usted»? ¿No te acuerdas de mí? Perico, hombre, Perico; el cuñado de Citrón; aquel que iba al café de la Luna.

—No recuerdo...

—Es lo mismo. Nosotros nos conocemos desde el año 87. Tú estabas entonces en Vigo y yo también; sólo que no tuvimos ocasión de hablarnos nunca... Pues yo venía á eso de los billetes. Sé que aquí se apunta uno en la lista y después viene á recoger la localidad.

—No hay semejante cosa.

—¿Cómo que no? ¿Me negará que tenéis una lista de pedidos?

—Bueno, sí; la tenemos, pero á mí no me da la gana de apuntarle á usted, ¡ea!

—¿Cómo? ¿Es ese modo de tratar á los amigos de toda la vida? ¿De qué sirve la amistad? ¿De qué sirve que uno sea suscriptor al *MADRID CÓMICO*, sólo para tener el gusto de leerle?

—Vaya, déjeme usted en paz.

—Me iré, sí señor, me iré, pero conste que se lo voy á decir todo á mi cuñado... á Citrón.

—Dígaselo usted al nuncio.

* *

¿Que no hay dinero? ¡Vaya si lo hay!

Los billetes de los toros han sido arrebatados de manos de los revendedores, sin reparar en el precio, y los que parecían más indigentes han buscado recomendaciones para que se les facilitasen delanteras de grada, barreras, palcos... ¡qué sé yo!

Todo el mundo tiene dinero para divertirse. ¿Ven ustedes lo que acaba de suceder con motivo de la corrida de *El Imparcial*?

Pues mañana se organiza otra con cualquier pretexto, y hemos de ver á los mismos aficionados pidiendo que les apuntemos en la lista de los billetes...

Aunque al otro día nos pidan dos pesetas en la calle de Sevilla.

Luis Taboada.

*

¡Valiente tortilla!

Hay en esta capital una taberna indecente, por delante de la cual paso yo frecuentemente, y tiene un escaparate donde hay pájaros muy tiesos, habichuelas con tomate, bacalao y otros excesos. Y así como observo bien, si voy por aquella acera, que cambia en un santiamén los platos la tabernera, me pasma y me maravilla el ver que nunca jamás renueva cierta tortilla que está allí entre lo demás. Y no hay que decir que cada día es una diferente. Siempre está allí colocada la misma precisamente; ¡la misma! y lo afirmo yo, porque conserva en un lado tres motas negras (que no son trufas, por de course). Al verla, ni aun se entusiasma el que tenga hambre cañina. ¡Si aquello es una boina non aires de cataplasma!

¡Qué tortilla, San Ramón! Yo afirmo con seriedad que es la representación de la inamovilidad. Siempre en su sitio la veo tan lacia, tan escurrida y con un color tan feo y tan cariacontecida... No son exageraciones: suda en llegando el estío, y le salen sabañones así que comienza el frío. Quien la compre la ha de hallar tan seca como mi abuelo, y la tendrá que afaltar porque hasta va echando pelo. En fin, ¿queréis verla? Está muy fina conmigo, pues tanto me conoce ya de verme un mes y otro mes, que al pasar yo por orilla de la tabernuca aquella, me saluda la tortilla y yo la saludo á ella. ¡Y á hacerlo así me someto porque es una dama! No. La saludo con respeto porque es más vieja que yo.

Juan Pérez Zúñiga.

*

PALIQUE

Pues, señor, á un literato aplicado y erudito se le ocurre consagrar muchas vigiliás, mucho estudio y no poco talento, á escribir la historia del célebre *Adelantado* de la Florida Menéndez de Avilés, gloria de España.

Muere el laborioso y benemérito literato, y los periódicos, por unanimidad, anuncian la desgracia diciendo... que ha muerto el conocido escritor que firmaba con el pseudónimo de *Pedro Menéndez de Avilés*.

Ya ven ustedes lo que se adelanta con ser *Adelantado*, ganar la Florida y hacer multitud de hazañas; que pase el tiempo, llegue la época nefanda del reporterismo... y al héroe más héroe le toman por un pseudónimo, como *Fray Libertó* ó *Fray Caudiló* ó *Zeda*.

Y no digo nada del pobre escritor que se quemá las cejas para popularizar las gestas de un varón ilustre, y después recibe, como premio de sus afanes, una equivocación de ese calibre.

No hubiera escrito Homero la *Iliada* (de todas maneras, no la escribió) si hubiera podido temer que la posteridad dijese: el poeta que firma con el pseudónimo de *Aquiles*...

**

Pero ¿qué ha de suceder, si tenemos todas estas cosas de la enseñanza pública tan abandonadas, tan perdidas?

¿Qué culpa tiene el Sr. Sepúlveda de escribir este latín *donna eiz*, que parece celta ó cualquier cosa así, que uno no sepa; qué culpa tiene *Zeda* de su *pergur gite vasto*, ni el otro del graciosísimo *pulvis eris et in pulvis (!)*, si los chicos salen bachilleres sin saber declinar ó por lo menos sin saber traducir el *Agnus Dei*?

¿Es que los profesores de latinidad son ineptos? ¡Ni por piénsol! Es que el método rutinario es absurdo; es que el tiempo dedicado al latín es irrisorio por lo escaso. Se hace á los estudiantes aprender de memoria gramáticas muy sabias, muy llenas de excepciones, de listas de verbos, etc., etc., y no se les enseña á traducir oraciones de *sum, es, esse, fui*. Se les enseña una lengua... prescindiendo del medio necesario para entender lo que en esa lengua se dice.

Siempre andamos por los extremos. Antiguamente, á un niño que entraba en la clase de letras por primera vez se le ponía en las manos un *Nebrija*... en latín. Y que entendiera si podía.

Ahora, después de dos años de reglas y excepciones, aprendidas de memoria, el chico más sobresaliente... no sabe pedir pan en la lengua de Cicerón.

Pues va usted á las lenguas vivas... y dos cuartos de lo mismo... Y aquí todavía es más grave el abandono de la parte práctica. Empezamos porque enseñan francés, en muchas partes, ilustrados profesores que pronuncian el idioma de Racine con acento andaluz, con sabor á *mnifeira* ó con dejos de la jota.

A los alumnos se les exige saber de memoria lo que dice la gramática, no pronunciar ni traducir francés regularmente.

Y salen nuestros bachilleres del Instituto sin saber lo que sabe cualquier comisionista que fué dos ó tres veces á Bayona.

Poco hace, hubo unas oposiciones á lengua alemana. Se presentaron dos alemanes... y la cátedra será para un español, que sabrá mucha gramática, pero que, probablemente, no sabrá tan bien el alemán... como los alemanes.

**

Otra cosa:

Un año y otro año, con una condescendencia perniciosa, se otorga la gracia (¡vaya una gracia!) de que los estudiantes de Derecho, á quienes faltan una ó dos asignaturas, pueden examinarse de ellas... sin estudiarlas.

Digo sin estudiarlas, porque acaban de probar las demás asignaturas en Septiembre... y en Octubre se examinan de esas otras, *graciosas*... sin haberlas cursado en ninguna parte.

Y ¿saben ustedes qué asignatura suele ser una de las probadas de ese modo? Pues nada menos que la *Práctica* del procedimiento. Es decir, la más útil, si se estudia bien, y aquella que, por su carácter experimental, menos consiente que se prescinda de ella.

Y así estamos en todo.

Como esos ejemplos podrían ponerse quinientos.

¿Por qué no se cortan éstos abusos? ¿Por qué no se reforma este sistema (?) vicioso?

¿Porque no hay dinero? ¿Porque lo de Cuba?...

¡Pero si eso no cuesta dinero!

¡Si es cuestión de buena voluntad y un poco de carácter!...

**

Este modo de entender la Instrucción pública engendra la ignorancia.

Y como no hay nada más atrevido que la ignorancia...

¡Pobre D. Pedro Menéndez de Avilés... y pobre D. Pedro... Calderón de la Barca!

**

Sí, pobre Calderón.

Arimón, como Aquiles, está retirado, en su tienda, lejos de la refriega crítica. Se estrena *Un pecador* y *La Interjección*, y Arimón nada; no saca la espada de cortar carreras literarias.

«*Aquila non capit muscas*, D. Eleuterio.»

Pero se presenta el pobre Calderón con *Semiramis*, y aquí le quiere, carabina de Ambrosio!

Arimón se aparta de sus naves y se lanza sobre el Héctor de *La vida es sueño*.

¡Pobre Calderón!

Del primer... disparate, Arimón llama á Semiramis la reina de Siria.

Porque estas águilas de la crítica de las doce y media y sereno no distinguen de Sirias y Castañas.

Siria ó Siria ¿qué importa?

Arimón no sabrá geografía ni historia, pero sabe decir que en tal cosa el talento de Pulanó «no ha reconocido límites».

Arimón, si no sabe que Semiramis, según la historia más ó menos legendaria, fué reina de Asiria y de Babilonia, sabe que Menéndez y Pelayo dijo esto y lo otro de la *Semiramis* de Calderón.

Y no es Arimón solo; otros se han atrevido con Calderón envaleñados con el escaso entusiasmo que Menéndez y Pelayo manifiesta respecto de ciertas cosas de Calderón, cuando le compara con Lope ó con Shakespeare.

Pero los monos andios han oído campanas y no saben dónde.

Menéndez y Pelayo coincide con una nueva corriente, nueva para el público grande, que en Alemania y otros pueblos que estudian nuestro gran teatro se manifiesta, levantando más á Lope, y según algunos á Tirso, á costa del último de los grandes dramaturgos nuestros del siglo XVII. El romanticismo alemán, idealista, había puesto á Calderón sobre todos, y nuestros críticos, y tras ellos el público, habían seguido esta opinión, este gusto. Grillprazer, poeta dramático alemán, magistralmente estudiado por Arturo Farinelli, ya comenzó á defender la supremacía de Lope, á quien él imitó; y hoy es cosa muy común en hispanófilos ingleses y alemanes *devolver* al *Fénix*, al *Monstruo*, el Principado que tuvo en vida. Menéndez y Pelayo no hace más que seguir esta corriente; pero no por sugestión, sino porque su estudio de Lope, á quien conoce como nadie escaso, le lleva á ese resultado.

Pero todo esto ¿qué tiene que ver con que unos cuantos mequetrefes literarios se atrevan con la gloria de D. Pedro, si son que Arimón, que no es un mequetrefe, ni de Siria, le coja gazapos al poeta del *Mágico prodigioso*?

Los verdaderos críticos, como Menéndez, Farinelli, etc., etc., pueden opinar que Calderón vale menos que Lope, y aun que Tirso, según otros, v. gr. Valera; pero siempre dejarán al autor de *La devoción de la cruz* en un altar, y con un culto que no consiente las irreverencias que hemos leído estos días, con verdadero escándalo.

Pero, en fin, lo dicho. De todo tiene la culpa Linares Rivas, que, por pensar en la caída de ojos, no piensa en la decadencia de la Instrucción pública.

Clarín.

JUSTICIA AL MENUDO



—¡Pero si al que me ha robado el reloj ha sido Aquiles!
—Bueno; pero el que armó el escándalo fue usted. ¡Y el escándalo en la vía pública es lo que más perjudica al orden de ninguna manera!

CLOTILDE PERALES

En la zarzuela *Campanero y sacristán*.*La dicha.*

Los dioses, queriendo de tres campeones
premiar las virtudes, la fe y la bravura,
á tres elegidos conceden tres dones
que pueden ser fuente de eterna ventura.

Mercurio á Bernardo le otorga riquezas,
á Juan le da Venus sus dulces favores,
y Apolo á Ramiro le brinda grandezas,
los triunfos del arte, laureles y honores.
Mas ¡ay! que muy pronto Bernardo, ya hastiado,
perdió de los goces la grata esperanza,
y su ánimo, triste, marchito y cansado,
buscaba los bienes que el oro no alcanza.

Á Juan le postraron de tanto amorio
el vano deleite, la torpe ventura,
y ya sin alientos, ni fuerzas ni brio,
rendía su cuerpo vejez prematura.

También de sus glorias hastióse Ramiro,
sus triunfos turbaba rival envidioso,
y ansiaba la dicha del dulce retiro,
viviendo ignorado y en blando reposo.

Encuéntrense un día los tres campeones
y todos refieren su cuita y su duelo,
y al ver que su dicha no logran sus dones,
con voces tremendas maldicen al cielo.

En tanto, en la yerba de un campo sembrado,
cubierto á la sombra de un árbol frondoso,
un cerdo gigante se hallaba tumbado,
después de la hartura buscando reposo.

Cubierta de crines mostraba su masa,
el rabo ahorquillado al suelo pendía,
en ronchas undosas colgaba su grasa
y el sol en su hocico brillante lucía.

Tenían sus ojos brutal somnolencia
allá entre repliegues grasientos guardados,
mostraba su lomo curvada eminencia
con recias vejigas en ambos costados.

La paz de la hartura, la dicha, la calma,
el ocio más grande que logra el sentido,
la ausencia de todos los duelos del alma
mostraba en sus sueños el cerdo dormido.

Entonces, Minerva, que oyó la querrela,
mostrando aquel cerdo gigante y obeso,
les dijo:—Miradle: la dicha es aquélla.
Es ley de la vida: sufrir ó ser eso.

*Rafael Couromé.**
MENUDENCIAS

—Un millón tiene Pascual
en vinos y en aguardiente.
—¡Un millón! —Justo y cabal.
—¿Y es... líquido el capital?
—Líquido completamente.

De ti ya separado,
ahora vivo tranquilo y sosegado.
Sin embargo, María,
¡esta calma envidiable la daría
por aquellos disgustos del pasado!

RAMÓN ASENSIO MAS.

FEDERICO CANALEJAS

Más vale llegar á tiempo..



—Entrega á la señorita de mi parte ese estuche, y dile que lo conserve
como recuerdo. Que espero la contestación, ¿eh?



—¡Maldito importuno! Me ocultaré en la esquina.



—La señorita dice que allá va eso. Que ella no está en el caso de aceptar alhajas de nadie.

—¡Recontra! ¡Unos pendientes! ¡Y que sabe Dios lo que me dará la Toribia por el orsequio!

LA PEOR SENTENCIA

I

Tú no habrás olvidado á Filomena, la inocente y sencilla criatura que, siendo muy hermosa, era tan buena que perdonar nos hizo su hermosura. Perdón raro en nosotras, que llegamos en casos de amor propio á la locura, y en la belleza sin lunar miramos con miedo y rabia una rival futura. Pero la pobre de que te hablo ahora, aparte de su gracia seductora que la más terca voluntad rendía, libre de todo afán y de los sueños que hace casi verdad la fantasía, oyendo hablar de amores y de amantes, sus negros ojos con asombro abría, cual los niños pequeños cuando escuchan un cuento de gigantes. Colmo de la inocencia, pues hoy, un monigote de diez años refiere prematuros desengaños con el tono formal de la experiencia. Y si alguna chiquilla... de las malas (angelitos rebeldes predispuestos á hacer el sacrificio de sus alas) á media voz y entre picantes gestos relataba algún caso... prohibido, indiferente y fría miraba ella reír, y no reía, pues, ser en su pureza recogido, el mal, ni por instinto, adivinaba y, con la eterna majestad del bueno, al pasar sin mancharse por el ceno como el rayo del sol le iluminaba.

II

Pues oye... y dime luego si tan sólo una vez has sospechado que el profundo sosiego de aquel ser, por nosotras venerado, transformarse pudiera en el potente fuego que todo lo trastorna y desbarata, y convertir á la mujer en fiera, si es siempre fiera la mujer que mata. ¡Que mata, sí!... Concibo tu sorpresa al leer lo que te escribo; por mucho que te asombre, el caso es verdadero: engañado el ex-ángel por un hombre, buscó su corazón con un acero. Aunque digo engañada, no pienses mal de una mujer tan fuerte que, al verse en apariencia deshonrada, acabó esta tragedia con su muerte. Y después que el Jurado, viéndola tan hermosa y afligida, dejó la letra de la ley á un lado, sin imponer en la ocasión más pena que el terrible grillete de la vida, recibiendo el pudor de Filomena la más ruda sentencia en las miradas y en las frases burlonas de las muchas personas

CLOTILDE PERALES



En la zarzuela El dúo de la Africana.

á su paso agrupadas,
inclinó sobre el pecho la cabeza,
vió la necesidad del sacrificio,
y á la calle salió, con la tristeza
del que va por su crimen al suplicio.

III

Escucha lo que un día
me dijo la infeliz, más aterrada
que la tarde de fiebre en que temía
ser á una pena horrible condenada:
«Absolvíome el Jurado de mi crimen,
pero el mundo forjó los eslabones
que más sujetan y que más oprimen
á quien supo vencer á sus pasiones;
pues, uniendo la muerte de un infame
con la deshonra de la que ha matado,
aunque contra esta enormidad yo clame,
á vivir sin honor me ha condenado.
¡Y juro, por mi madre, que no es cierto!...
¡Ese hombre iba á apartarse de mi lado,
y á verme de otra, preferirle muerto!
Trocada en desengaño mi quimera,
la fuerza del dolor me volvió loca...
¡pero el murió sin conocer siquiera
el sabor de los besos de mi boca!»

IV

Así clamaba la infeliz, y en vano...
No muere la calumnia que ha nacido
por un error humano,
como nunca el pantano
deja libre la presa que ha cogido.
Y aunque ella repetía:
«¡Maté, pero soy pura todavía!
¡Me enloqueció el amor, no me ha vencido!
el mundo, por costumbre ó por malvado,
«¡No hay mujer que asesine, respondía,
si antes de asesinar no se ha entregado!»
Y al fin, la desdichada,
de aquella lucha desigual cansada,
se rebeló contra su negra suerte
y, sin querer con esto probar nada
por ser ya innecesario, se dió muerte.

V

Yo, que cumplo el deber de mala gana
y que todos mis ímpetus sujeto
por pensar en los juicios del mañana
más que en el goce y el dolor presentes,
admiro, aunque en secreto,
á esas almas sublimes... ó dementes
que desdeñan las curvas del camino
que forma siempre el mundanal respeto,
y van en línea recta á su destino.
No me atrevo á decir que Filomena
á más de desdichada fuese buena;
pero de una justicia omnipotente
y que calcula, al castigar, la pena
que sufrió ya en el mundo el delincuente,
¿quien no espera el consuelo
del perdón de la falta cometida?
¡Sí!... ¡Yo estoy en que caben en el cielo
estos grandes errores de la vida!

Luis de Ansorena.

LOS FILIBUSTEROS



Según los despachos de Nueva York y Cayo Hueso.



Según los partes de la Habana.

MARCHONS, MARCHONS!

No ha llegado *le jour de gloire*, pero está al caer ó al llegar.
Le jour du jugement si ha llegado.
Basta de reposo, basta de quietud perjudicial; la vida sedentaria
es nociva.

Calor y movimiento: esto es la vida.

Ó sea: «callos y caracoles».

Parece que nos han dando cuerda; no podemos estar quietos.

Andarines, *pelotarines*, *velocipedines* y *reporterines*.

La vida es un soplo, ó mejor dicho, «una soplaz», pueeto que es
nombre del género femenino.

Al que se detiene y duerme, le empujan y le despabilan las ma-
sas, en su carrera vertiginosa.

(Este periodo, aunque ha salido muy redondo, no es de Castelar.)

Hubo en París, no hace mucho tiempo, un concurso de movmien-
to universal.

Allí todo es movimiento y todo es universal.

Carreras de hombres en dos y en cuatro pies.

Idem en zancos, para razas cruzadas.

Idem, *id.* burros de solemnidad.

Idem, *id.* *elephas meridionalis*, ó sea de elefantes indígenas y
extranjeros.

Idem de caballos, coches de todas clases, desde el ómnibus
hasta las «manolitas».

Idem de mono-cielos, bi-cielos, tri-pletas ó tri-pitas, cuatri-pletas
y chu-letas.

Aquello, al decir de un cronista barato, fué la realización de un
sueño de Shakespeare.

En España no hemos llegado á esa perfección, pero vamos mar-
chando.

Apenas se puede andar por Madrid sin tropezar con un chico
de ruedas ó con un anciano desbocado, que hay ciclistas que, por
la edad, pueden tener bici-nietas.

Ha empezado la moda de las familias rodadas.

Las tripietas, los *quosque tandem*, los cosco-rrones y los tropie-
zos y los «descarrilamientos» consiguientes.

Entre las clases montadas y las clases obreras y vendedoras am-
bulantes se nota cierta enemiga que puede traer funestas conse-
cuencias.

Ayer vi de caer á uno de esos ciclistas que viven y comen y
duermen con el aparato dispuesto «para batir el record».

—¡Buen tailegazo!—dijo un albañil que pasaba á la sazón por el
lado del equilibrista.

—Y nadie al quite, ¿ves?—preguntó otro albañil á su compa-
ñero—Ya no hay toros, ni toreros, ni *na*.

Viendo caer á una pareja en la calle de Alcalá, decía un tran-
seunte:

—Se ha roto la tripieta.

—¿Y eso es algo interior del cuerpo ó qué?—preguntó una dama
patrona y transeunte, al par que vendedora de frutas no prohibi-
das.

—Es el aparato, la máquina—respondió el interpelado—una tri-
pieta.

Conque la mujer continuó su camino, diciendo:

—Toma tripieta. Más vale que caigan éstos, que no los pobreti-
cos de Cuba.

—Hoy he llevado á paseo á los niños—me contaba un padre de
familia complicado en el ciclismo—y los he llevado hasta Valde-
moro.

—¡Buen paseo!

—Pero sin detenernos ni consentir que parasen ni para las ne-
cesidades más perentorias.

ESPAÑA CÓMICA.



¡Quiere un cigar!



Si recuerdo lo que me dijo que viene a Soria, y con que tengo a veces buena memoria.



La torre del Calatorao.



Está en la vieja Comilla, que hace los libros y los guías.



Un autor de la montaña.



Portal de la mano de los condes de Calatorao.



Una dama de Almazán que se saluda al pasar.



—En cuanto se acaba el ferrocarril de Tordesillas hace falta una fiesta en la capital.
—Sí, señor, y tanta.



Calatorao.



—Si más que gusto de ir a Almazán es la diligencia!

Soria

—¡Qué brutalidad!
—Así se acostumbran y se hacen hombres de carrera.
Hay teatro de anuncio, de primera intención, dos docenas de obras nuevas, de conocidas ganaderías.
Apenas cae una, otra.
Como sucede con los caballos de la plaza de toros, mal comparado.
Actores que apenas han dicho «¡mu!» ya son directores locales, aunque no sea más que en cabezas de partido.
Chicos que rompen á escribir y en la dentición periodística resultan críticos.
Todo rápido, todo vertiginoso.

«¡En avant, en avant, enfants de la Patti!»

Eduardo de Palacio.

LA LEY DEL EMBUDO

Dices que ya no te quiero porque crees que quiero á otra, y se te figuran falsas mis palabras caridosas, y mis halagos y mimos pero embuste se te antojan y falso y traidor me llamas llorando como una tonta.
Pero ven acá y atiende y verás cómo no lloras, ni penas ni te consumes cuando mis razones oigas.

Vamos á poner que es cierto, que me gusta y me enamora otra mujer. ¡Eso es causa para que te den congojas?
¿De dónde diablos deduces, para y cándida paloma, que ya no te quiero nada por no quererte á ti sola?
El amor es cosa grande, según dicen las historias, y puede emplearse á un tiempo en muchísimas personas.

El hombre, si le dominan las pasiones amorosas,

por las ilusiones nuevas no olvida jamás las otras, y si, pongo por ejemplo, le agradan seis buenas mozas, puede amarlas igualmente y demostrárselo á todas.

Á mí me encantan, y el simil exactísimo perdona, de los mejores autores las más escogidas obras, y en el estante las tengo para recrearme á solas, un día con las novelas, otro día con las coplas.

Y no sólo nadie dice que esa veleidat deshonra, sino que el gusto me alaban los que entienden de esas cosas.
¡Pues, hombre, estaría bueno que fuera una falta gorda admirar el *Don Quijote* á la par que las *Doloras*!

Con esto quiero decirte que, aunque á fuerza de lisonjas pudiese yo formar una biblioteca de señoras,

ni eso estaría mal hecho, ni era ofensa á tu persona, pues que te tendría siempre igual cariño que ahora.

¡Voy á hacerte una advertencia antes de que me respondas, y es que á mí tales razones me parecen poderosas;

pero si tú las aceptas y además te las apropias y, sin dejar de quererme, de algún otro te enamoras; aunque para disculparte emplees mi misma lógica, tras de ponerme furioso, te llamaré... cualquier cosa.

Sinesio Delgado.

CHISMES Y CUENTOS.

Esta vez tienen que ser impresiones de viaje, porque uno de los muchos dones que me ha negado la Providencia es el de ubicuidad.

Y no quiero exponerme á tratar como de actualidad un asunto que el mundo haya dejado por trasnochado.

Porque, por ejemplo, al empezar á escribir yo no tengo noticia alguna de las operaciones en Pinar del Río, y si me pongo á halagar á los que llaman *impacientes* los periódicos ministeriales porque les parece un poco largo el *supuesto táctico* del periodo de preparación, me expongo á que dos días antes de la publicación de estos señitos hayan salido los vendedores por esas calles gritando:

—¡El extraordinario que ha salido ahora, con la derrota y muerte de Maceo!

Que ya verán ustedes cómo no cae esa breva.

En ruta, 6 de Noviembre.

Acabamos de pasar por Albacete, donde está lloviendo si Dios tiene que. ¡Tremblo al pensar lo que telegrafiará esta noche Algarra á *La Correspondencia* respectivo al anemómetro!

¡Ahí viene en el mismo tren el Sr. Canalejas, que va á Alicante á saludar á Sagasta.

El cual Sagasta, después de tomar los baños de Fortuna, anda por aquí visitando á sus correligionarios para que le feliciten por lo bien que lo ha hecho.

Venta de la Encina 6.

El Sr. Canalejas se apea á tomar chocolate. Sale á ofrecerle sus respetos un fusionista de los alrededores, uno solo, con un estallo de pieles muy grande y un hongo muy pequeño, que después de las frases de ríbrica dice familiarmente al señor exministro:

—Pues... sí; yo ya tenía el gusto de conocerle á usted de nombre.

Yo no sé si esta finera le habrá hecho gracia al distinguido hombre público.

Á mí sí.

Alicante 6.

En un periódico de la localidad leo que Sagasta está para caer sobre Orihuela, y que de allí, *en tren especial*, le traerán á la capital de la provincia.

Creo lo del tren especial como si lo hubiera visto.

¡No cumplan las Compañías con menos!

También vienen en el periódico varios telegramas de una agencia participando á los alicantinos que continúa desarrollándose en Pinar del Río, con toda felicidad, el supuesto táctico.

Novelda 7.

Llévete á cántaros.

Y sábase que lo del empréstito chico lleva trazas de cuajar afortunadamente.

Entre otras razones, porque el interés que producirán los nuevos títulos será de seis y medio por ciento.

Y bueno es, si se puede, *compaginar* el amor á la madre patria con las sagradas leyes del negocio.

Villena 8.

Las noticias son buenas. El supuesto táctico continúa sus trámites naturales, y es justo refrenar la impaciencia de los que suponen que en un par de años puede concluirse una guerra, no disponiendo más que de un pequeño ejército de ciento cincuenta mil hombres.

La charanga municipal está ensayando á toda prisa el himno de Riego para obsequiar al jefe del partido liberal cuando pase por la estación.

Lo que prueba que, á pesar de las circunstancias, los simpáticos villenenses tienen ganas de broma.

Bañeras 8.

Por fin he podido pescar algunos periódicos de Madrid con noticias frescas.

¡Y qué noticias!

En primer lugar, las operaciones en Pinar del Río van como una seda.

En segundo lugar, se han inaugurado dos cinematógrafos más, y ya tienen ustedes donde pasar las noches sin cansarse de ver fotografías animadas.

En la calle de Alcalá, en la de la Montera, en la Zarzuela, en Apolo, en Romea... se tiende el teloncillo blanco, y la gente se emboba si quiere con el *flamante* descubrimiento. Lo que prueba que no estamos tan faltos de iniciativa como parece. Y nunca se le ocurre una idea á uno solo, sino que surge á la vez en los cerebros de diferentes empresarios.

Además, ya han telegrafiado los corresponsales alicantinos la entrada triunfal del Sr. Sagasta, y dicen que á pesar del tiempo desapacible acudieron á vitorearle en la estación más de seis mil personas.

Es decir, que se llenaron la plazuela de la estación, la calle adjunta y probablemente el paseo de los Mártires.

Porque ¡qué diablo! digan lo que quieran los termómetros, seis mil personas no caben en un puño.

Item más: La diputación de Zaragoza no ha podido menos de felicitar al ministro de la Guerra por «la modestia ejemplar y las virtudes cívicas que revelan el hecho de no haber querido adjudicarse á sí mismo el tercer entorchado».

A tal extremo han llegado aquí las virtudes cívicas, que hay que echar á vuelo las campanas cuando un ciudadano hace lo que debe.

¡V milagro que no han nombrado al general Azcárraga hijo adoptivo de cualquier parte!

Contra los ripios trinando vive Ezequiel el ripioso, pero dice que los gasta para que se acaben pronto.

«Ha muerto tu padre», á Mata un amigo le escribió, y Mata le contestó: «He recibido tu grata...»

FRANCISCO ANTICH É IZAGUIRRE.

Flora, lindísimo poema religioso en siete cantos, del siempre inspirado poeta D. Salvador Rueda. Precio: 1 peseta.

Cantos de la Giralda, colección de composiciones poéticas de pura raza sevillana, con todos los perfumes y los colores de la tierra de María Santísima, por D. Joaquín Alcaide de Zafra. Precio: 2,50 pesetas.

La marcha de Cádiz, zarzuela en un acto y en prosa, de los Sres. Lucio y García Alvarez, música de los maestros Valverde (hijo) y Estellés, estrenada con grandísimo éxito en el Teatro Eslava, donde (estilo de contaduría) continúan y continuarán mucho tiempo contándose por llenos las representaciones.

La gente nueva, comedia en tres actos y en prosa, del insigne escritor D. Antonio Sánchez Pérez, estrenada el año pasado en el Teatro de la Comedia.

BIBLIOTECA DEL «MADRID CÓMICO»

ALMENDRAS AMARGAS

POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3 pesetas.

COSQUILLAS

POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Precio, 2 pesetas.

CUENTOS DE MI TIEMPO

POR JACINTO O. PICON

Precio, 3,80 pesetas.

GUASA VIVA

POR J. PÉREZ ZÚÑIGA, DIBUJOS DE CILLA, MECACHIS Y GROS

Precio, 3 pesetas.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
—
TAPIOCA—TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



MARCA REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
Málaga.—Manzanares.

MADRID CÓMICO
PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.— Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.
En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.
Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primer derecha.
Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambay, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 desp.ª